



## Capítulo 342- La desesperación atrapada de Yuna

El tiempo perdió todo significado. La escena cambió.

La realidad pareció desmoronarse y de repente se movían por una ciudad. Yuna era una pasajera en un viaje a las profundidades de un hombre que creía conocer.

Viajaron desde la sala de placer hasta un pueblo bullicioso, moviéndose a través de las sombras de una manera que desafiaba la lógica. La mariposa que transportaba a Yuna permaneció posada en el hombro de Tianlong, dándole una vista íntima de todo.

Capturaron a un joven de piel de tigre y lo utilizaron para infiltrarse en el territorio filial del Clan Tigre. Un niño gato fue capturado—atrapado tal como ella había estado. A través de él, se infiltraron en alguna rama del Clan Tigre.

'¿Cómo está haciendo esto? Este poder... está más allá de todo lo que he visto en la Academia.'

Todo era abrumador —la política de clanes, la constante amenaza de violencia, el puro poder que ejercía Tianlong. Apareció una mujer tigre. Sabrina.

Ella conocía claramente a Tianlong y lo abrazó con una familiaridad que hablaba de historia. ¿Otra esposa? ¿Cuantos tenía?

'Esta es una sociedad matriarcal. Los hombres no... no pueden simplemente...'



Pero debajo de todo, una cosa dominaba los sentidos de Yuna: su olor. Tianlong no estaba siguiendo las reglas. Él dio órdenes a estas mujeres.

Los dominaba. Y parecía que les encantaba.

Atrapada en su hombro, ella se estaba ahogando en él. Desde su prisión sobre su hombro, Yuna podía olerlo.

Era un almizcle crudo y masculino, una tormenta feromonal que hacía que sus rodillas se sintieran débiles incluso en su forma no corpórea. Su aroma era abrumador a esta manera —masculino, poderoso, con ese extraño matiz que hacía que sus muslos se apretaran.

Desde esta proximidad vio cada detalle: la línea dura de su mandíbula, las motas doradas que bailaban en sus ojos depredadores. Estudió su perfil, la mandíbula afilada, los ojos enfocados, la forma en que se movía con absoluta confianza.



'Huele...tan bien. ¿Por qué huele tan embriagador?'

"Huele... extraño", murmuró para sí misma, con la cara ardiendo. "¿Por qué huele tan... excitante?"

Ella lo observó navegar por el traicionero Clan Tigre matriarcal con la confianza de un alfa. La escena se desarrolló como un sueño febril.

Drama familiar en el Clan Tigre —una tía que intenta tomar el poder, luchas internas, todo resuelto con la intervención de Tianlong. Él no se doblegó; él dominó.



Resolvió una compleja disputa familiar por Sabrina, una mujer de piel de tigre que claramente era otra de sus parejas, pero sus métodos eran despiadados, eficientes y absolutamente aterradores. Nada como el amable profesor de las conferencias.

Luego vino la pelea.

El profesor Yu Xiang se enfrentó a una joven tigresa—prima de Sabrina, si Yuna entendía correctamente.

Se enfrentaron en el patio y las manos de Yuna se apretaron en puños dentro de su prisión de mariposas. Su túnica de batalla era una pretensión endeble, balanceándose y revelando destellos tentadores de sus pechos llenos y caderas curvas con cada hechizo que lanzaba.

Esa mujer. Esa perra de ojos violetas estaba haciendo un espectáculo deliberadamente. Cada movimiento mostraba sus curvas —pechos rebotando mientras esquivaba, caderas balanceándose mientras golpeaba, bata abriéndose para revelar una piel suave.

Todo mientras miraba a Tianlong, asegurándose de que estaba mirando. Fue una danza de muerte y seducción.

-¡No la mire, profesor! Yuna suplicó en silencio, con un calor extraño subiendo en sus entrañas. "Ella sólo está intentando—"

Un gemido atravesó sus pensamientos.

Pero Tianlong estaba mirando, sentado en un trono improvisado. La cabeza de Yuna giró y su aliento se quedó sin aliento.



Tianlong estaba sentado en un banco cercano, aparentemente observando la pelea, pero tenía las manos ocupadas. Y él no sólo estaba mirando.

Akane y Sylvia se arrodillaron a su lado y, mientras Yu Xiang luchaba, sus manos estaban ocupadas debajo de sus faldas. Una mano desapareció debajo de la túnica de Sylvia, con los dedos trabajando entre sus nalgas.

El otro le hizo lo mismo a Akane, quien presionó contra su otro lado. Yuna escuchó los gemidos apagados, los gemidos de placer, justo a su lado.

Ambas mujeres jadeaban, amortiguando sus gemidos contra sus hombros, rechinando sus dedos mientras él les tocaba casualmente el trasero mientras veía pelear a su esposa.

"Anh... Maestro... más profundo..." Akane jadeó.

Sus dedos les trabajaban el culo, los estiraban, jugaban con ellos con una crueldad casual que hacía arder la cara de Yuna.

"Profesor... basta..." Yuna tembló, su propio cuerpo se sentía caliente y apretado. "Profesor, usted..." La voz de Yuna salió débil y temblorosa.

El calor inundó su rostro y se extendió por su cuello. "Cada momento que pasa, me doy cuenta... que no estás siendo dominado. Eres... eres igualmente..."

Ella no pudo terminar la frase. Esto no era natural. Él era profesor.

Sus ojos estaban fijos en la forma en que sus dedos desaparecían en esas mujeres, la forma en que se retorcían contra él, la forma en que ni siquiera apartaba la mirada de la pelea para complacerlas.



El pensamiento parecía hueco, sin sentido ahora.

No era natural. No se suponía que los hombres fueran tan dominantes sexualmente. Esto... agresivo.

Sin embargo, aquí estaba.

Intentó apartar la mirada, esconderse dentro de su prisión de mariposas, pero sintió una mirada en ella. Yu Xiang ganó la pelea, naturalmente.

Y mientras estaba allí, respirando con fuerza, con el sudor brillando en su piel, Yu Xiang, victorioso y jadeante, miraba directamente a la mariposa en el hombro de Tianlong.

Miró directamente a la mariposa en el hombro de Tianlong. La perra sabía que estaba mirando.

'Ella puede verme.'

Esos ojos violetas se fijaron en los de Yuna y una pequeña sonrisa cómplice sonó en los labios de Yu Xiang. Con una sonrisa triunfante, Yu Xiang se acercó y subió al regazo de Tianlong.

Luego caminó directamente hacia Tianlong, se inclinó y aplastó sus labios contra los de él, capturando su boca en un beso profundo y apasionado justo frente al rostro de Yuna.

"Mmmhnph—"



Fue un beso húmedo y con la boca abierta, lleno de lengua y dientes, una cruda muestra de propiedad. Él respondió agarrándole un puñado de culo, mientras sus nudillos se clavaban en la carne.

Una oleada de rabia irracional y candente explotó en el pecho de Yuna.

"Te mataré", silbó Yuna, con voz baja y gruñida.

"¡PERRA!"

La maldición se le arrancó de la garganta antes de que pudiera procesarla. Yuna corrió la voz antes de que pudiera detenerlo.

Al instante se tapó la boca, sorprendida por su propia vehemencia. Su rostro ardía de mortificación.

Ella nunca maldijo. Nunca. ¿Por qué la hizo enojar tanto? ¿Por qué le importaba a quién besaba?

¿Qué le estaba pasando?

Se cubrió la cara con manos temblorosas, vergüenza y conmoción y algo más —algo caliente y no deseado— corriendo por sus venas.

El mundo volvió a retorcerse y estaban de nuevo en la habitación de terciopelo rojo. De vuelta a esa habitación de terciopelo rojo. De vuelta a la cama tamaño king.

Volver a—



"No... por favor, otra vez no..." Yuna gimió.

"Oh dioses..."

Esta vez no hubo sutileza. Akane lo estaba montando. Tian Long se recostó en la cama y Akane, la mujer zorro madura, quedó empalada en su enorme polla.

Su cuerpo grueso y rechoncho rebotaba en su polla de nueve pulgadas, sus enormes tetas se balanceaban y sus nueve colas formaban un capullo alrededor de ambas. La bofetada húmeda de piel sobre piel llenó la habitación, mezclándose con sus gemidos desesperados.

¡HAP! ¡HAP! ¡HAP!



El sonido fue una bofetada húmeda y brutal de carne sobre carne. Akane rebotó salvajemente, con sus enormes pechos golpeando su pecho y su rostro como una máscara de éxtasis agonizante.

Yuna vio su carne espesa y venosa hundirse en el coño arruinado de pétalos de flores de la mujer zorro.

"¡Hngh~! Oungh~!! ¡¡¡HIEKK~!!!

"¡Sí! ¡Sí! ¡Marido, más profundo! ¡lléname!"

Tian Long agarró sus caderas y la golpeó contra su eje con una fuerza brutal. Cada empujón hizo que Akane echara la cabeza hacia atrás, gritando su placer.



Los gemidos rotos de Akane fueron un contrapunto a los golpes implacables.

A un lado, Sylvia estaba de rodillas, quedando absolutamente destruida. Tian Long aparentemente se la había follado primero, y ahora ella yacía allí, con semen saliendo de su coño muy usado, temblando por las réplicas.

En el vacío negro, las piernas de Yuna se doblaron. Se desplomó en el suelo y de repente su traje de látex se sintió resbaladizo e insopportablemente apretado.

Su propia mano, como si tuviera mente propia, se deslizó por su estómago hasta el montículo de su vulva.

"Para, Yuna... no mires..." se suplicó a sí misma.

Pero sus dedos comenzaron a frotarse, trazando sus labios a través del látex resbaladizo. Su mano se movió sola.

Abajo. Hasta donde su traje de látex se aferraba a su coño, delineando cada pliegue de sus labios. Sus dedos encontraron su clítoris a través del material, frotándose en círculos desesperados.

"¿Qué me está haciendo, profesor?" Su voz salió llorosa y rota.

Pero ella no pudo parar.

En la pantalla de su visión, Tian Long volteó a Akane sobre su estómago, agarrándole las caderas y chocando contra ella por detrás. Tocó fondo con un golpe repugnante que golpeó su útero.



"¡AAAAAH!" Akane gritó, con los dedos de los pies curvados mientras convulsionaba.

"¡Ah!" Yuna jadeó, sus dedos clavándose en su propio clítoris mientras veía cómo el grueso tallo desaparecía por completo dentro de la mujer zorro.

Mientras Akane se estremecía y se desplomaba, un torrente de semen se filtraba de su coño estirado y la espalda de Yuna se arqueaba. Un orgasmo violento la desgarró, haciendo que su cuerpo se agarrara en la oscuridad.

Pero apenas estaba empezando. Tiró a Sylvia, la elfa, hacia adelante. Ella estaba llorando, rogándolo.

La inclinó sobre el borde de la cama y, sin dudarlo un ápice, metió sus nueve pulgadas enteras en su coño apretado y virginal.

¡PAAAH!



El impacto único y prolongado fue repugnantemente fuerte.

"AANGHH~~!!"

El grito de Sylvia fue de dolor y placer mezclados en uno mientras la abría.

"No... es demasiado grande para ella..."

Yuna jadeaba, su propio sudor se mezclaba con sus jugos dentro del traje. Pero Sylvia se lo llevó todo, su cuerpo temblaba mientras él la golpeaba, implacable y animal.



Cada golpe brutal se sentía como una réplica en el propio núcleo de Yuna.

Sus instintos felinos eran demasiado fuertes. Podía oler todo —su semen, sus jugos, el espeso almizcle del sexo.

Abrumó sus sentidos, le hizo girar la cabeza, hizo que su cuerpo traicionara todos los principios que había sostenido.

Su mano se movía más rápido y la fricción del látex la volvía loca. Ella se frotaba el clítoris hasta dejarlo crudo, igualando su ritmo.

¡HAP! ¡HAP! ¡HAP!

"Profesor... más duro..." Yuna susurró, con voz ronca.

"¡Oungh~! Hah~! ¡¡¡SÍÍÍÍ~!!" Sylvia gritó, con los oídos temblorosos.